



UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA

Universidad de Almería

Máster de Investigación en Ciencias del comportamiento

Curso 2019/2020

Trabajo de Fin de Máster

**Interacciones Sociales en Páginas Web pro-TCA e
Implicaciones para el Tratamiento Clínico:
Una Revisión Sistemática**

Autor: Álvaro Gómez Ruiz

Tutora: Carmen Pozo Muñoz

Septiembre 2020

Índice

Abstract.....	2
Introducción.....	2
Páginas pro-TCA como subcultura.....	3
Actividades en webs pro-TCA.....	4
Efectos de las plataformas pro-TCA.....	5
El presente estudio	7
Método.....	7
Criterios de inclusión	7
Procedimiento de búsqueda	8
Selección de estudios y codificación de información relevante	8
Presentación de resultados	9
Resultados.....	10
Descripción de estudios	10
Resultados relevantes.....	11
Actividades sociales en los foros	11
Interacción entre las usuarias	12
Plataformas y recuperación	13
TCA masculinos en webs pro-Ana.....	20
Discusión	20
Referencias bibliográficas	24

Abstract

Previous research has indicated that pro-eating disorder websites are forums where participants discuss and share tips to maintain unhealthy behaviours, but other authors claim that they are just digital places where stigmatized people seek emotional support and share experiences. This study aimed to conduct a systematic review to examine the role of these social interactions in the onset and maintenance of disordered eating behavior, and how they may hinder recovery. Studies exploring social interactions in pro-ED websites were sought after in PsycINFO, PsicoDOC and PsycArticles databases. Inclusion criteria were i) primary studies that ii) collected data from pro-ED websites or experiences in pro-ED platforms and iii) analyzed social interactions, iv) in English or Spanish. Sixteen studies were identified. Findings revealed that social support and affect are a fundamental part of the activity within these websites, and that they can hamper treatment in two ways: through the sharing of tips and tricks to hide starvation and promotion of group dieting, but more subtly they can also be an obstacle because these websites are seen as “safe refuges” associated with pleasant feelings that patients refuse to leave. Although we admit limitations in the analysis, as little similarities across studies and problems with external validity, we conclude that online social interactions are important enough in ED treatments to be better addressed in clinical research.

Introducción

La popularidad creciente de las webs pro-anorexia (pro-Ana) y el contenido afín en redes sociales se ha convertido en un gran problema de salud pública y en el foco de atención de cada vez más investigaciones (Talbot, 2010). En el contexto internacional, encontramos que la prevalencia vital de anorexia nervosa alcanza el 4%, bulimia nervosa y el trastorno por atracón llega al 2% en mujeres, siendo similares los datos de España a los demás países desarrollados (Calvo Medel, 2012; Ruiz-Lázaro, 2003; Ruiz-Lázaro et al., 2010). En una muestra de adolescentes tempranos cursando 1º de Enseñanza Secundaria Obligatoria en nuestro país, el equipo de Ruiz-Lázaro et al. (2016) encontró que la presencia de trastornos de la conducta alimentaria (TCA) era de 1.3% en chicas y 0.1% en chicos, estando un 9.5% de estos adolescentes en riesgo de desarrollar un TCA en el futuro cercano (11.3% chicas y 7.9% chicos).

Este tipo de trastornos está muy influido por el género, siendo casi la totalidad de las que lo sufren mujeres (Peebles et al., 2012; Ransom et al., 2010; Whitehead, 2010). El ideal irreal del cuerpo delgado femenino promulgado por los medios de comunicación tradicionales, principalmente revistas y televisión, han tenido un enorme impacto negativo en la imagen corporal femenina (Blaivas et al., 2002; Hargraves y Tiggemann, 2003; Irving, 2001; Stice y Shaw, 1994). En el estudio llevado a cabo por Field et al. (1999) observaron que las adolescentes y preadolescentes que leían revistas de moda frecuentemente mostraban mayor probabilidad de informar de más intenciones de perder peso y hacer dietas.

La investigación sobre la insatisfacción corporal en hombres no es tan extensa, pero hay evidencia de que ha ido en aumento y de que eso está asociado con conductas de control de peso insalubres, alimentación trastornada y una menor autoestima (Cohane y Pope, 2001; Garner, 1997; McCabe y Ricciardelli, 2004; Neumark-Sztainer et al., 2003; Olivardia et al., 2004). Un problema que ponen de manifiesto en la revisión sobre la insatisfacción corporal McCabe y Ricciardelli (2004) es que la evaluación de TCA suele incluir medidas que son más relevantes en mujeres que en hombres, lo que puede llevar a infravalorar la incidencia masculina. Por ejemplo, las mujeres suelen querer conseguir menor masa corporal, pero en hombres esto está dividido entre aquellos que quieren perder peso y los que quieren ganarlo en forma de masa muscular (Cohane y Pope, 2001; Frederick et al., 2007; Neighbors y Sobal, 2007). La investigación más reciente se ha centrado también en los efectos nocivos que tienen las redes sociales como *Facebook* o *Instagram* en cuanto a los trastornos alimenticios, revelando una mayor insatisfacción e índices de alimentación problemática en usuarios frecuentes (Holland y Tiggemann, 2016; Howard et al., 2017; Saunders y Eaton, 2018)

Páginas pro-TCA como subcultura

Los TCA son condiciones particularmente difíciles de tratar (Gremillion, 2013) y tienen un índice de mortalidad elevado (Crow et al., 2009; Gremillion, 2013; Keshaviah et al., 2014; Sullivan, 1995). Aún con la seriedad y gravedad de los TCA, es particularmente difícil encontrar a aquellas que se puedan beneficiar del tratamiento, ya que es frecuente que intenten ocultar los síntomas (Rich, 2006) y muchas nunca expresan sus dificultades con el peso e imagen corporal con profesionales (Swanson et al., 2011). Por ello, el anonimato que permite Internet puede ser la oportunidad

perfecta para mostrarse realmente, discutir abiertamente (Bargh et al., 2002; Kral, 2006; Tierney, 2008) y exponer dudas y pensamientos que pueden ser considerados como “inaceptables” en la vida real (Adams et al., 2005). Los grupos de apoyo online han existido por no poco tiempo para varias condiciones estigmatizadas, como adicciones (King, 1994), auto-lesiones (Adams et al., 2005) y anorexia (Walstrom, 2000). En la misma línea, la encuesta llevada a cabo por Berger et al. (2005) encontró que el uso de internet era mayor en aquellos con un diagnóstico estigmatizante, sobre todo si éste era psiquiátrico. Esto tiene como consecuencia la creación de una subcultura digital (Rich, 2006) en las que las integrantes de los foros pueden escapar de las personas que ven su situación como trastornada para volcarse en una comunidad que las entiende, valora y acepta (Bell, 2009; Dias, 2003; Ging y Garvey, 2018).

Actividades en webs pro-TCA

Hay autores que argumentan que las webs pro-TCA tienen como objetivo motivar a sus visitantes a comenzar o mantener sus restricciones alimentarias (Harper et al., 2008). También hay evidencia de que estas webs promueven una visión de los TCA como un estilo de vida elegido de manera voluntaria (Bardone-Cone y Cass, 2007; Rodgers et al., 2012; Syed-Abdul et al., 2013). La revisión realizada por Rouleau y Von Ranson (2011) muestra que es común compartir técnicas, consejos y estrategias para purgar y optimizar la pérdida de peso. Esto también se consigue por medio de retos o eventos en los que varias integrantes de la comunidad participan a la vez. Ejemplos de ello son el *hashtag* “CalorieApril”, que consiste en una competición para ver quién consigue ingerir menos calorías en el mes de abril, o la dieta ABC (Ana Boot Camp Diet), una dieta con las calorías mínimas para perder peso sin entrar en inanición (Arseniev-Koehler et al., 2016).

Por otro lado, se han registrado casos de este tipo de webs que no rechazan la recuperación, o que incluso animan a ella, siendo la aceptación la principal atracción de estas plataformas (Brotsky y Giles, 2007; Fox et al., 2005). Una de las páginas analizadas por Lipczynska (2007) explicita: “*Pro-Ana is not about encouraging people to “stay sick” or “get sick”. We are pro-recovery.*” Day y Keys (2008) argumentan que los grupos pro-Ana son heterogéneos y sirven a distintos propósitos y funciones, por lo que no tiene sentido fusionarlos todos en una sola entidad y tratarlos de “malos” o “buenos” (Bell, 2009; Strife y Rickard, 2011).

Sin embargo, independientemente de la intención de sus creadoras, estas webs pueden ser dañinas. El que estas pacientes se vuelquen completamente y centren su vida social en estas webs puede provocar que se vean absorbidas y no busquen ayuda fuera de ellas (Tierney, 2008). No es raro encontrar desconfianza hacia los profesionales sanitarios en estos blogs, lo que dificulta enormemente la búsqueda de tratamiento (Brotsky y Giles, 2007). Estas plataformas digitales pueden también obstaculizar la recuperación consolidando una identidad centrada en los TCA, particularmente a través de la normalización de cogniciones, emociones y conductas patológicas (Fox et al., 2005; Schroeder, 2009; Tierney, 2006). Un ejemplo de ello son los cumplidos en relación al autocontrol necesario para perder peso (Fox et al., 2005; Hammersley y Treseder, 2007).

El tratamiento para la anorexia nervosa es frecuentemente rechazado (Cooper, 2005), y tiene ratios de abandono muy altas (Cooper, 2005; Eivors et al., 2003), probablemente porque las pacientes suelen negar tener un problema y es un familiar preocupado el que suele solicitar la terapia (Vitousek et al., 1998). Los consejos y técnicas mencionadas anteriormente también juegan un papel fundamental aquí, ya que estos consejos se centran frecuentemente en ocultar los síntomas y las conductas problemáticas a sus allegados (Rouleau y Von Ranson, 2011). A esto se le suma la ansiedad que les provoca el declarar su TCA por miedo a cómo reaccionarán los demás (Dias, 2003; Gavin et al., 2008).

Efectos de las plataformas pro-TCA

Las preocupaciones que estas webs provocan no son infundadas; estudios previos han mostrado que visitar páginas pro-TCA puedan exacerbar factores de riesgo para este tipo de trastorno (Jacobi et al., 2004; Overbeke, 2008; Ransom et al., 2010; Wilson et al., 2006), tales como una baja autopercepción corporal positiva (Bardone-Cone et al., 2008; Bardone-Cone y Cass, 2007; Custers y Van den Bulck, 2009; Harper et al., 2008), consolidación de una identidad ligada a los TCA y aprender nuevos trucos de pérdida de peso drástica (Harper et al., 2008; Norris et al., 2006; Overbeke, 2008; Ransom et al., 2010). El estudio cualitativo de Schroeder (2009) desveló que las 7 entrevistadas recordaban haber empezado con las técnicas restrictivas de alimentación a partir de la visita a este tipo de páginas webs, y una de ellas confesó el haberlas visitado expresamente para optimizar este tipo de prácticas. Tanto aquellas que visitaban páginas

webs pro-TCA como las que no, presentaban las mismas medidas de baja densidad ósea, número de hospitalizaciones y frecuencia de menstruación. Sin embargo, las que visitaban webs con contenido TCA (independientemente de si eran pro-TCA o pro-recuperación [pro-rec]), estuvieron hospitalizadas más tiempo que las que no (Harper et al., 2008). La revisión sistemática realizada por Talbot (2010) concluyó que este tipo de webs probablemente incrementan e intensifican una patología ya existente.

La investigación de Bardone-Cone y Cass (2007) intentó acercarse al fenómeno experimentalmente. Se asignaron aleatoriamente a 235 mujeres universitarias a ver una página pro-TCA, una web de modelos con una talla normativa u otra de decoración de interiores. Encontraron que las que visualizaron la página pro-TCA, a diferencia de las otras dos situaciones, presentaron una mayor autopercepción de sobrepeso, mayores niveles de afecto negativo, menor autoestima, menos autoeficacia en relación con la imagen corporal, una mayor probabilidad de hacer ejercicio en un futuro cercano y pensaban más frecuentemente sobre su propio peso. Con un diseño similar, Jett et al. (2010) encontraron que las que vieron la web pro-ana redujeron su ingesta calórica en una media de 2472 kcal con respecto a la línea base, que midieron la semana anterior al experimento.

Las páginas webs con contenido dañino o perturbador pueden ser cerradas por leyes nacionales o internacionales, aunque las fronteras entre páginas pro-TCA y aquellas que abogan por la recuperación, o que solo contienen información, son difusas (Sharpe et al., 2011). El que puedan ser ilegalizadas trae una cuestión interesante a la mesa: probablemente sea contraproducente el arrinconar a estas comunidades a ambientes ilegales (Royal College of Psychiatrists, 2009), ya que en primer lugar se formaron para hacer frente a la soledad, la estigmatización y el ostracismo que los que tienen un TCA sufren (Hesse-Biber et al., 2006; Rich, 2006; Roehrig y McLean, 2010; Tierney, 2008; Tiller et al., 1997). Por ejemplo, Facebook y MySpace declararon que este tipo de material viola explícitamente las condiciones de sus plataformas, y borran regularmente este tipo de contenido (Morris, 2009), así como también Instagram ya presentó nuevas políticas contra este contenido (Duca, 2013). Sin embargo, esto sólo se trata de una solución parcial, ya que muchos de los grupos y blogs simplemente se mueven a otras plataformas (Sharpe et al., 2011). Debido a la censura, las páginas pro-ana son cada vez más difíciles de encontrar, utilizando nuevos códigos y renombrándose para intentar escapar a las miradas externas (Crowe y Watts, 2016; Ferreday, 2003).

Una posible solución para disuadir a la gente de entrar en estas páginas fue puesta a prueba empíricamente por Martijn et al. (2009). Los autores cooperaron con grandes plataformas e instalaron un texto de advertencia en las páginas pro-TCA. Al cabo de un año, un tercio de las visitas abandonaban la web al ver el mensaje. En algunos casos las visitas aumentaron al principio, pero después de varias semanas decayeron por debajo de la línea base. Sin embargo, la mayoría de webs no mostraron esa reducción, y no queda claro si actúa sobre los grupos vulnerables o no. Sin embargo, aunque fue propuesta como medida en el gobierno neerlandés, la petición fue desistida por infringir las leyes de libertad de expresión (de Haes, 2009; citado en Sharpe et al., 2011).

El presente estudio

Observamos en la literatura varias revisiones y metaanálisis que estudian las plataformas digitales pro-TCA (Blaivas et al., 2002; Maloney, 2013; Rodgers et al., 2016; Saul y Rodgers, 2018; Sharpe et al., 2011; Talbot, 2010; Tierney, 2004), pero éstas se centran principalmente en su contenido. Las interacciones entre las integrantes de estos foros y sus relaciones por estudios no han tenido mucha representación en psicología, siendo estudiadas sobre todo por sociólogas desde una perspectiva feminista (Bell, 2009; Day et al., 2010; Day y Keys, 2008; Dias, 2003; Gerrard, 2018; Perloff, 2014). Por tanto, nuestro objetivo es llevar a cabo una revisión sistemática de la literatura existente sobre cómo se relacionan las personas con trastornos de la conducta alimentaria en estas plataformas digitales. Esto con dos focos de atención: qué papel juegan estas relaciones digitales en el origen y mantenimiento de conductas pro-TCA, y de qué manera la inmersión en estas páginas obstaculizan la recuperación.

Método

Criterios de inclusión

Los artículos finalmente seleccionados debían aportar información sobre las interacciones sociales que hubieran tenido lugar en alguna plataforma digital con temática centrada en la promoción de conductas pro-trastornos alimenticios. Por ello, los criterios manejados para la inclusión de los trabajos en el análisis fueron i) que se trataran de fuentes primarias, ii) que los datos partieran de la experiencia o interacción en plataformas digitales pro-ED y iii) que el análisis, o parte de él, se centrara en las interacciones sociales que tienen lugar en estos foros. Por último, iv) estos trabajos

debían estar redactados en español o inglés para ser tomados en cuenta en el posterior análisis.

Procedimiento de búsqueda

Este trabajo sigue las directrices detalladas en la declaración PRISMA (Moher et al., 2009) en relación al reporte de informes con metodologías de revisión y metaanálisis. La búsqueda se llevó a cabo en agosto de 2020 en las bases de datos PsycINFO, PsicoDOC y PsycArticles. Los resultados debían ser artículos científicos revisados por pares y no se introdujo límite de fecha de publicación, ya que al tratarse de un fenómeno relativamente reciente con trabajos centrados en la última década, podríamos excluir trabajos anteriores pioneros con información relevante para el estudio. Las etiquetas utilizadas e introducidas en todas las bases de datos fueron las siguientes, con búsqueda en todo el texto: [(pro-eating disorder OR pro-anorexia OR pro-bulimia OR e-ana OR e-mia) AND (support OR identity OR social OR belonging)].

Selección de estudios y codificación de información relevante

La búsqueda anterior dio como resultado 89 posibles artículos de interés: 69 de ellos en PsycINFO, 16 en PsycArticles y 4 trabajos en PsicoDOC. Después de excluir duplicados (1) e informes no escritos en inglés o español (8), el proceso se dividió en tres análisis consecutivos: título, abstract y texto completo. Los estudios eran excluidos en estas fases si no cumplían de forma clara alguno de los criterios expuestos anteriormente. Así, en el análisis de título se excluyeron 17 estudios que no incluían muestras con relación a los trastornos alimenticios. De los 63 restantes que pasaron al siguiente análisis, 21 trabajos fueron excluidos por estudiar los trastornos alimenticios pero sin incluir en los análisis las relaciones en contextos digitales o experiencias en ellos. Por tanto, 42 artículos pasaron a la última fase de análisis del texto completo. De ellos, 5 fueron excluidos por no hacer referencia a plataformas digitales, 18 no incluyen ninguna consideración de las interacciones sociales entre miembros de las comunidades estudiadas y 3 no se trataban de fuentes primarias (*Figura 1*).

La selección de estudios terminó con 16 estudios aptos para el análisis. La información relevante contenida en ellos fue codificada a través de las siguientes categorías: 1) Autor y año, 2) Características de participantes/muestra, 3) plataforma/s digital/es, 4) Metodología y muestreo, 5) Medidas/Análisis, y 6) Resultados relevantes.

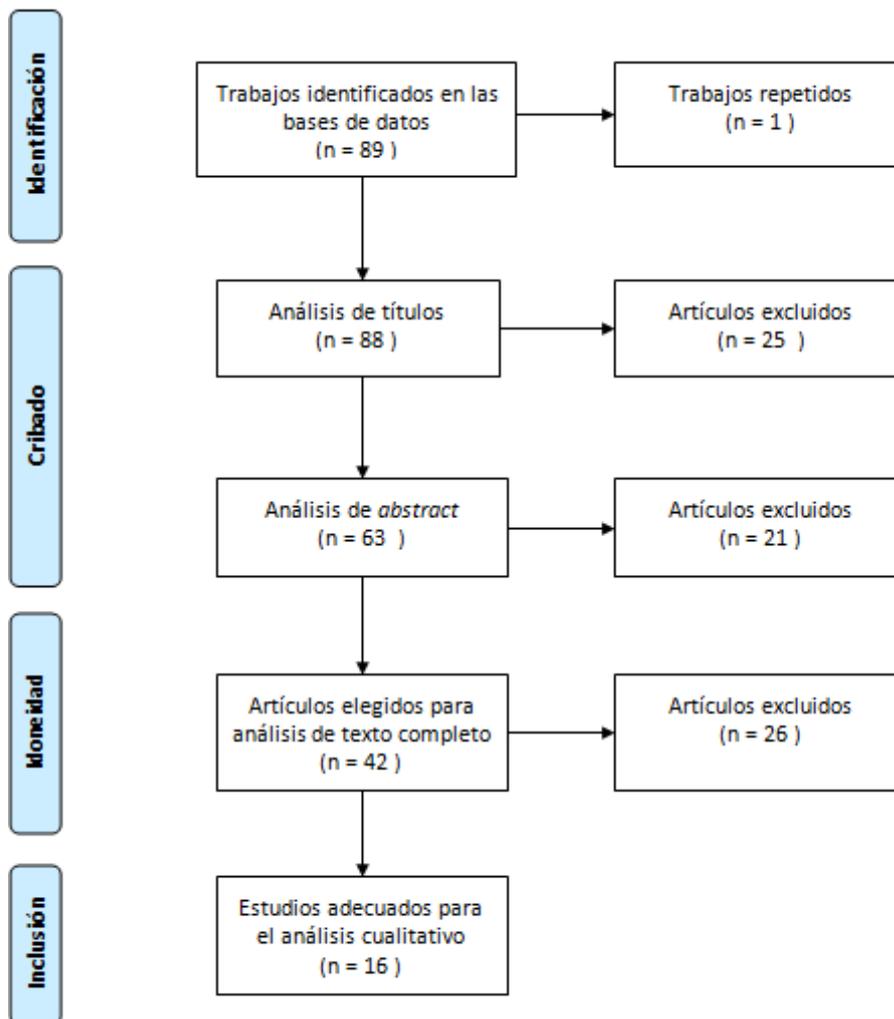


Figura 1. Diagrama de flujo del proceso de selección de artículos incluidos en el análisis.

Presentación de resultados

La información codificada se presenta en la *Tabla 1*, en cuyas columnas se disponen las categorías ya citadas. Los estudios se presentan en las filas de la *Tabla 1*, en orden alfabético. Al tratarse de trabajos eminentemente cualitativos y con metodologías y procedimientos de análisis muy dispares, no contamos con ningún índice común que nos pueda servir para comparar los trabajos analizados. Por tanto, la comparación se hará narrativamente: primero, se describirán las características de los estudios, sus muestras y metodologías, para después pasar a la comparación de resultados relevantes en distintos subapartados temáticos.

Resultados

Descripción de estudios

Sólo dos estudios utilizaron muestras exclusivamente femeninas (Gale et al., 2016; Smahelova et al., 2019) y otros dos se centraron en muestras masculinas (Quiniones y Oster, 2019; Wooldridge et al., 2014). El resto de trabajos no excluyeron ningún género. Castro y Osório (2012), Csipke y Horne, (2007), Gavin et al. (2008) exploraron las interacciones de determinadas usuarias de las webs; Hilton (2018), Haas et al., (2011), Mandich et al. (2012), Mulveen y Hepworth (2006), Sowles et al. (2018) y Wooldridge (2014) tomaron como muestras los posts, mensajes y publicaciones presentes en las distintas plataformas; y Borzekowski et al., 2010, Juarascio et al., 2010 y Smith et al., 2013 estudiaron el contenido completo de las plataformas examinadas.

En cuanto al método utilizado a lo largo de la muestra, prevalece sin duda la observación pasiva no intrusiva junto con un análisis de contenido (Borzekowski et al., 2010; Castro y Osório, 2012; Hilton, 2018; Gavin et al., 2008; Haas et al., 2011; Juarascio et al., 2010; Mandich et al., 2012; Mulveen y Hepworth, 2006; Quiniones y Oster, 2019; Smith et al., 2013; Sowles et al., 2018; Wooldridge et al., 2014; Wooldridge, 2014). La observación no intrusiva es la metodología elegida en la mayor parte de este tipo de trabajos, ya que permiten no contaminar las interacciones naturales que se desean estudiar (Hewson, 2016; Hewson et al., 2011) en una comunidad ya bastante marginalizada y de difícil acceso (Dias, 2003). Otras maneras de acercarse al fenómeno a lo largo de la muestra son las entrevistas semi-estructuradas (Gale et al., 2016; Smahelova et al., 2019) y la encuesta (Csipke y Horne, 2007) sobre la experiencia de las usuarias en estas páginas web.

El estudio de Csipke y Horne (2007) fue el único en la muestra que utilizó datos cuantitativos. Sus medidas fueron la *Pro-Anorexia Website Survey* (PAWS), una encuesta propia confeccionada por los autores, y el *Eating Attitudes Test-26* (EAT 26), una medida de los síntomas de anorexia nervosa (Garner et al., 1982). Los demás, tanto los que utilizaron la observación pasiva no intrusiva como los que utilizaron las encuestas semi-estructuradas, llevaron a cabo análisis cualitativos de contenido. Cuatro de los artículos (Gale et al., 2016; Haas et al., 2011; Mandich et al., 2012; Smith et al., 2013) usaron como referencia la Teoría fundamentada (TF) (Corbin y Strauss, 2002; Glaser y Strauss, 1967), que tiene como objetivo la construcción de un corpus teórico

que emerge de los datos y se ajusta a ellos, sin asunciones a priori (Howard-Payne, 2016). Los equipos de Hilton (2018), Quiniones y Oster (2019) y Smahelova et al. (2020) utilizaron el análisis temático (AT), el cual consiste en exponer los temas más relevantes y frecuentes como categorías que surgen de los datos recogidos (Braun y Clarke, 2006). Otros equipos (Gavin et al., 2008; Mulveen y Hepworth, 2006) utilizaron el análisis fenomenológico interpretativo (AFI), que pone el foco en las experiencias recogidas en la muestra y qué significaron para los participantes (Smith, 1996). También encontramos la utilización del análisis inductivo general en dos de los trabajos (Juarascio et al., 2010; Wooldridge et al., 2014), que consiste en un compendio de técnicas y procedimientos para extraer, codificar y analizar los datos obtenidos, sin énfasis en la teoría o la filosofía subyacente (Lofland, John; Lofland, 1971; Thomas, 2006). Dos estudios construyeron un *codebook* propio, en el que codificaron las categorías previo a la recogida de datos (Borzekowski et al., 2010; Sowles et al., 2018) y que Sowles et al. (2018) combinaron con las categorías del *Eating Disorder Examination-Questionnaire* (EDE-Q), una medida de la sintomatología clave en TCA (Fairburn y Beglin, 1994), para codificar una parte del análisis. El resto de trabajos (Castro y Osório, 2012; Wooldridge et al., 2014) no explicitaron qué tipo de análisis hicieron.

Resultados relevantes

A continuación, se expondrán los resultados divididos en cuatro grupos temáticos de manera narrativa, además de una exposición resumida en la *Tabla 1*.

Actividades sociales en los foros

Borzekowski et al. (2010) encontraron que en el 79% de las 180 plataformas que analizaron incluían algún tipo de chat para que las usuarias pudieran interactuar entre sí, además de que el 42% de las webs proveían un espacio para la expresión artística de sus miembros a través de la poesía, música, escritura o vídeos... y en el 43% de las webs se compartían técnicas pro-TCA y consejos sobre cómo ocultarlo. Varios estudios analizados observaron también intercambios de tips, técnicas y consejos para provocar pérdidas de peso drásticas (Castro y Osório, 2012; Haas et al., 2011; Juarascio et al., 2010; Mandich et al., 2012; Mulveen y Hepworth, 2006; Sowles et al., 2018) y también encontramos consejos para ocultar este tipo de prácticas a familia, amigos y profesionales (Castro y Osório, 2012; Haas et al., 2011; Juarascio et al., 2010).

Castro y Osório (2012), Mulveen y Hepworth (2006) y Sowles et al. (2018) informan de participaciones en eventos tales como competiciones, dietas conjuntas y retos. Sin embargo, cada web emplea un tono distinto: mientras la web analizada por Sowles et al. (2018) cuenta con un calendario muy definido (L estado semanal, M autocuidados relacionados con TCA, X logros semanales, J apoyo emocional y V selfie y progreso) que hace muy fácil la comparación y promueve la competición, en los otros dos casos encontramos un clima más centrado en la cooperación y el apoyo antes que la competición. En el caso de la página estudiada por Mulveen y Hepworth (2006), se explicita un rechazo frontal a la competición y se encontraron peticiones de parar las dietas si se veía a las participantes en malos estados de salud. Aunque no en forma de eventos, en el estudio de Gavin et al. (2008) también encontraron un foro marcadamente pro-TCA, en el que la interacción giraba en torno a animar cada paso conseguido hacia la consecución del “peso ideal” y se normalizaban los cambios físicos y fisiológicos producto de la inanición, como la alopecia o la aparición de lanugo (vello corporal muy fino) en lugares poco comunes.

Por otro lado, en estos foros es bastante común una charla como la que podríamos encontrar en cualquier otro chat, como desfogar sobre problemas cotidianos y preguntas y discusiones de todo tipo (Csipke y Horne, 2007; Haas et al., 2011; Juarascio et al., 2010; Mandich et al., 2012; Smahelova et al., 2020; Smith et al., 2013; Sowles et al., 2018; Wooldridge, 2014).

Interacción entre las usuarias

Lo más frecuente a lo largo de los estudios de la muestra fue el apoyo emocional, la cercanía y la validación de los mensajes de las integrantes del foro, independientemente del contenido de los mismos (Castro y Osório, 2012; Csipke y Horne, 2007; Hilton, 2018; Gavin et al., 2008; Haas et al., 2011; Juarascio et al., 2010; Mandich et al., 2012; Mulveen y Hepworth, 2006; Quiniones y Oster, 2019; Smahelova et al., 2020; Smith et al., 2013; Sowles et al., 2018; Wooldridge et al., 2014; Wooldridge, 2014). En el caso de confesiones de auto-lesión, inmediatamente se mostraba preocupación, se ofrecía ayuda y recomendaba buscar ayuda (Castro y Osório, 2012; Smith et al., 2013); aunque también se encontraban mensajes aconsejando en qué partes del cuerpo cortarse y cómo ocultar las heridas.

Menciones de las plataformas como un “lugar seguro”, “sociedad secreta” u “hogar” donde se sienten comprendidas, queridas y no juzgadas (Hilton, 2018; Gavin et al., 2008; Juarascio et al., 2010; Mandich et al., 2012; Mulveen y Hepworth, 2006; Smahelova et al., 2020; Smith et al., 2013; Wooldridge, 2014). Hilton (2018) recoge testimonios, como respuesta a una crítica al foro pro-TCA por inducir anorexia en adolescentes, donde confiesan que la web es lo único que tienen y que, sin las amigas que allí han hecho, habrían muerto hacía tiempo.

En algunos estudios encontramos la dicotomía entre distintos grupos: “ellos/nosotras”, “residentes/visitantes”, “*true-ana/wannabe*”. (Hilton, 2018; Gavin et al., 2008; Mandich et al., 2012; Mulveen y Hepworth, 2006; Smith et al., 2013). La dicotomía “ellos/nosotras” hace referencia a “nosotras” como grupo de confianza, en el que pueden ser ellas mismas, y “ellos” son todas las personas a las que tienen que mentir ya las que tienen que ocultarles su condición e intenciones. (Gavin et al., 2008). Por otro lado, las dos dicotomías restantes oponen a las participantes regulares de las plataformas contra aquellas que visitan los foros puntualmente y no tienen realmente un TCA, a las que suelen llamar *wannabes* y a las que suelen dedicar mensajes hostiles y advertencias de que tener un TCA no es algo a desear (Hilton, 2018; Juarascio et al., 2010; Mandich et al., 2012; Smith et al., 2013) El único caso de foro en el que las *wannabes* no eran rechazadas e incluso eran vistas como parte del foro fue el recogido por Mulveen y Hepworth (2006).

El estudio de encuesta de Csipke y Horne (2007) dividió a las usuarias en dos tipos, según su interacción en la web: activas (45%) y pasivas (34%), el resto nunca había entrado a una web similar. Las primeras participaban frecuentemente en discusiones y conversaciones del foro, y en la investigación mostraron puntuaciones más altas de autoestima, sentirse menos sola, motivación para llevar a cabo dietas restrictivas y también para encontrar tratamiento. Las pasivas, sin embargo, eran aquellas que iban a las webs principalmente para aprender sobre consejos de restricción alimentaria y mantener sus conductas pro-TCA. Smahelova et al. (2020) encontraron cifras similares: 1/3 de las entrevistadas no participaban mucho en foros, poco menos de 1/3 participaban activamente y el resto nunca había visitado una web de ese tipo.

Plataformas y recuperación

Borzekowski et al. (2010) informaron de que en el 38% de las webs había información relativa a la recuperación, y el 21% ofrecía un espacio específico para la discusión de temas relacionados. Hay evidencia de mensajes y discusiones sobre recuperación que se tratan con naturalidad y reciben el mismo apoyo que otros tipos de contenidos (Mulveen y Hepworth, 2006; Quiniones y Oster, 2019; Wooldridge, 2014; Wooldridge et al., 2014). No hemos encontrado ningún caso de rechazo a la recuperación en toda la muestra.

Las entrevistadas por Gale et al. (2016) y Smahelova et al. (2020) pusieron de manifiesto que, aunque cuando estás dentro te parece un lugar agradable, estas webs son peligrosas y obstaculizan la recuperación. El conocimiento de otros casos extremos, la normalización de comportamientos nocivos y la sensación de un lugar seguro trastornaban la percepción de tener un problema (Hilton, 2018; Gale et al., 2016; Smahelova et al., 2020). Mulveen y Hepworth (2006) encontraron una discusión que empezó declarando que el estilo de vida pro-ana era una decisión libre de un estilo de vida, y siguió un discurso criticando el estilo de vida occidental que también retaba la autoridad de médicos y profesionales sanitarios, presentándose a sí mismas como una minoría en resistencia.

La sensación de apoyo es también un obstáculo para salir de la comunidad; una de las entrevistadas por Gale et al. (2016) encontró a un grupo de profesionales que no la comprendían y la juzgaban, por lo que volvió a las webs pro-ana en busca del apoyo que no encontraba fuera.

Sobre las webs pro-rec, la visión que tienen las entrevistadas por Gale et al. (2016) es que son condescendientes y centradas en adolescentes, y ninguna tuvo una buena experiencia con ellas. Juarascio et al. (2010) encontraron que los grupos anti pro-ana (grupos que abogan por el abandono de conductas extremas para perder peso) tenían menos seguidores, menos actividad y mucha menor cohesión que los grupos pro-Ana. En contraste, aquellas entrevistadas por Smahelova et al. (2020) visitaban frecuentemente las páginas pro-rec para mantener la motivación alta durante el proceso de recuperación gracias a personas y testimonios que conocieron. Un tercio de las participantes incluso redactaron su propio blog pro-REC para ayudar a otras.

Tabla 1

Resultados relevantes de los artículos incluidos en el análisis

Estudio	-Participantes/Muestra -Plataforma	-Metodología -Muestreo -Medidas/Análisis	-Resultados relevantes
Borzekowski et al., 2010	-180 plataformas pro-TCA -Foros, blogs personales, páginas web...	-Observación no intrusiva -Muestreo por conveniencia -Análisis de contenido (VV y <i>codebook</i> propio)	-79% de las plataformas permitían la interacción entre usuarias, 32% incluían declaraciones de rechazo a “wannabes”, 42% proveían un espacio para la expresión artística (poesía, música, vídeos...), en el 43% de compartían tips y técnicas pro-TCA y 43% ofrecían consejos para ocultar el TCA -El 38% contenía información relativa a la recuperación y 21% poseían un espacio específico para discutir temas relacionados
Castro y Osório, 2012	-9 chicas y 2 chicos portugueses de entre 13 y 19 años -blogs personales de los adolescentes	-Observación no intrusiva -Muestreo intencional -Análisis de contenido sin criterio previo	-Todos participaron en retos o “eventos” de privación de comida, 7 comparten trucos pro-TCA y consejos para engañar a familia, médicos y/o amigos -A publicaciones dolorosas, los seguidores responden con apoyo, ánimo y mensajes cariñosos, en jerga propia -La autolesión era común, a la que respondían con apoyo y preocupación, aunque también compartían consejos sobre dónde cortarse y cómo esconder las heridas
Csipke y Horne, 2007	-151 participantes (147 mujeres y 4 hombres) de 13 a 49 años -NE	-Encuesta -Muestreo por conveniencia -Eating Attitudes Test-26 y el Pro-Anorexia Website Survey (cuestionario propio sin validación previa)	-El 43% encontró apoyo emocional y gente similar en páginas pro-TCA -Correlación significativa positiva entre visitas frecuentes a estas webs y mejor autoestima, sentirse menos sola, motivación para hacer dietas restrictivas y para encontrar tratamiento -Dos grupos: “activas” (45%), que utilizaban las webs como fuente de apoyo emocional y “pasivas” (34%), que las utilizaban para mantener conductas pro-TCA

Hilton, 2018	-151 mensajes que respondían a un post que criticaba a la web por inducir anorexia -NE	-Observación no intrusiva -Muestreo por conveniencia -Análisis temático inductivo	-Diferenciación entre “residentes” (regulares con TCA) y “visitantes” -Las residentes ven la web como un “hogar” en el que se sienten entendidas y libres de compartir sin ser juzgadas. Algunas expresan que la web es lo único que tienen y sin ella habrían muerto
Gale et al., 2016	-7 mujeres de 20 a 40 años con experiencias en páginas pro-TCA -NE	-Entrevista semi-estructurada -Muestreo por conveniencia -Teoría fundamentada	-Webs pro-TCA normalizaban comportamientos nocivos y trastornaban la percepción de problema. Son fuentes de apoyo y validación, pero aquellas ya en recuperación las ven peligrosas. Solo una era activa pero todas sentían ese apoyo -Webs pro-rec son condescendientes y centradas en adolescentes. Ni una buena experiencia entre las entrevistadas. Una de ellas tuvo malas experiencias con los profesionales sanitarios y volvió a las webs pro-TCA en busca de consuelo
Gavin et al., 2008	-70 usuarias -Foro pro-Ana	-Observación no intrusiva -Muestreo intencional -Análisis fenomenológico interpretativo	-Las usuarias se apoyan y refuerzan cada paso hacia el “peso perfecto” y normalizan los cambios corporales y fisiológicos asociados a la pérdida extrema de peso -Dicotomía “ellos/nosotros”. Con “nosotros” se ven validadas y pueden expresarse libremente, mientras que con “ellos” (familia, amigos, sanitarios...) mienten y ocultan sus acciones constantemente
Haas et al., 2011	-1200 mensajes -blogs en MySpace, Xanga y LiveJournal	-Observación no intrusiva -Muestreo de bola de nieve -Teoría fundamentada	-Uso de los chats para exponer fracasos y charla cotidiana. Cariño, cercanía y validación -Mensajes auto-despreciativos eran comunes, y nunca se contradecía la crítica y los fracasos para conseguir el ideal eran normalizados -Comparto de consejos sobre cómo tratar con familia y amigos -Mensajes de motivación hacia las demás recordándoles que “están juntas en esto” y que no abandonen
Juarascio et al., 2010	-NE -grupos en Facebook y MySpace	-Observación no intrusiva -Muestreo intencional	-consejos para situaciones familiares, ánimos, proponer charlas por teléfono, preguntas y discusiones sobre sexualidad

				-Análisis inductivo	<ul style="list-style-type: none"> -comentarios negativos hostiles cuando sospechaban de "wannabes" -declaraciones negativas sobre una misma que eran seguidas de mensajes de apoyo, consejos para sentirse mejor y recordatorios de su importancia para las demás amigas del foro. -mensajes de apoyo cuando se "fracasaba" y alegría cuando se reducía el consumo calórico -consejos sobre cómo ocultar (sobre todo en perfil de Facebook) la pertenencia al grupo, rastro online, y demás -grupos anti pro-ana tenían menos seguidores, menos actividad y cohesión social nula
Mandich et al., 2012	-NE -foros pro-Ana			-Observación no intrusiva -Muestreo teórico -Teoría fundamentada	<ul style="list-style-type: none"> -compartir experiencias, apoyarse mutuamente e intercambiar consejos y opiniones pro-TCA -las miembros viven la vuelta al foro como un escape agradable del exterior -cohesión grupal y rechazo hostil a personas externas, con defensa de Ana como estilo de vida elegido
Mulveen y Hepworth, 2006	-15 publicaciones y sus interacciones -NE			-Observación no intrusiva -Muestreo intencional -Análisis fenomenológico interpretativo	<ul style="list-style-type: none"> -consejos y tips dieron lugar a expresiones emocionales sobre los efectos de estos -lugar de comunicación sin estigma -Ser "Ana" como estilo de vida voluntario, que retaba a los médicos, autoridades y estilo de vida dominante -recibir y dar apoyo con cuestiones relacionada con los TCA sin estigma. La web como "lugar seguro", "sociedad secreta". No estigma hacia "wannabes" -apoyo tanto para las pérdidas de peso como para pasos hacia la recuperación y alimentación saludable. Rechazo a las competiciones. Si el peso objetivo empezaba a bajar demasiado, se llamaba la atención e instaba a una alimentación más saludable
Quiniones y Oster,	-16 hilos discutiendo la			-Observación pasiva no	Dos grupos:

2019	masculinidad en la plataforma -foro pro-Ana masculino	intrusiva -Muestreo intencional -Análisis temático	- Aceptando masculinidad: aquellos que necesitan apoyo emocional recurren al foro, donde encuentran a similares y reciben apoyo para seguir realizando las conductas pro-TCA. El buscar apoyo fuera de los foros era visto como indeseable, ya que las TCAs son problemas "femeninos" y el pedir ayuda offline se les antojaba imposible - Rechazando masculinidad: las búsquedas de apoyo ya realizadas se vieron insuficientes, y reportan experiencias de incomprensión entre los profesionales por ser hombres con TCAs. Se aboga por hablar de ello para darle visibilidad. Se busca apoyo emocional en estas webs para conectar con otros hombres con experiencias similares y para sentirse comprendidos
Smahelova et al., 2020	-30 mujeres de entre 13 y 28 años en proceso de recuperación (N=22) o ya recuperadas (N=8) -NE	-Entrevista semi-estructurada -Muestreo por conveniencia -Análisis temático	Webs pro-Ana: 1/3 de las participantes eran pasivas en el foro, por miedo a ser reconocidas o a por las respuestas que pudieran recibir, 1/3 participaban activamente, contando sus experiencias, participante y dando apoyo, lo que empeoró su situación por el anonimato, los casos extremos y el "ambiente seguro". El resto nunca había entrado en una página así. Al empezar un proceso de recuperación, todas excepto una entrevistada cambiaron su opinión sobre las páginas proTCA, ya que las ven como peligrosas y alentan a mantener conductas nocivas y a aislarse Webs pro-rec no profesionales: se compartían experiencias, pensamientos y se apoyaban unas a otras. 1/3 incluso empezaron a escribir los suyos. Les ayudó y motivó en el proceso Plataformas profesionales: no había interacción en tiempo real, solo testimonios publicados, guías, manuales, etc. A la mitad de las participantes les ayudaron a ponerse mejor
Smith et al., 2013	-3 foros de aceptación de la obesidad (AO) y 3 foros pro-Ana -foros	-Observación no intrusiva -Muestreo intencional -Teoría fundamentada	grupos pro-Ana y foros AO comparten que son grupos en el que los miembros pueden expresarse libremente sin miedo a ser juzgadas. En el caso de foros AO, las autolesiones son

			<p>confesadas y son recibidos con mensajes de apoyo y de ánimo a buscar ayuda</p> <p>-fuertes fronteras entre las "true-anas" y las "wannabes". las peticiones de trucos son respondidas con hostilidad y mensajes de no intentar emular, ya que no es algo deseable</p> <p>-En foros pro-Ana no intentan destruir estereotipos o percepciones sobre su condición (como ocurre en foros AO), sino que están más centradas en los logros y fracasos cotidianos</p>
Sowles et al., 2018	<p>-16 hilos, que conformaron un total de 125 comentarios y 115 respuestas</p> <p>-Reddit</p>	<p>-Observación no intrusiva</p> <p>-Muestreo intencional</p> <p>-Análisis temático basado en el Eating Disorder Examination para comentarios y codificación propia para respuestas</p>	<p>comentarios: estaban reunidos en días temáticos (L estado semanal, M autocuidados relacionados con pro-TCA, X logros semanales, J apoyo emocional y V selfie y progreso)</p> <p>respuestas: 80% mostraban algún tipo de apoyo emocional/cariño, 53% alababan alguna parte del cuerpo, 31% compartían experiencias, 14% eran consejos y 4% ofrecían ayuda</p>
Wooldridge, 2014	<p>-comentarios</p> <p>-foro pro-Ana</p>	<p>-Observación no intrusiva</p> <p>-Muestreo intencional</p> <p>-Análisis de contenido propio</p>	<p>lugar seguro, donde hay iguales con experiencias similares que no encuentran offline. tolerancia, cercanía</p> <p>-ejemplos de apoyo pro-recuperación, dudas y reflexiones sobre peso normativo</p>
Wooldridge et al., 2014	<p>-689 mensajes de hombres</p> <p>-foro pro-Ana</p>	<p>-Observación no intrusiva</p> <p>-Muestreo intencional</p> <p>-Análisis de contenido inductivo general</p>	<p>-dar apoyo fue la actividad más frecuente</p> <p>-la búsqueda de apoyo era común, en cuanto a recuperarse y a perder peso. Sin embargo, la primera era más rara, aunque también recibida con aceptación</p> <p>-las diferencias de género eran también frecuentes, con testimonios de que los chicos eran vistos como "wannabes" y no parte del grupo incluso en foros de apoyo. Los chicos tendían a ayudarse entre ellos</p> <p>-sensación de lugar seguro. ambigüedad en el contenido</p>

Abreviaturas. TCA: trastorno de conducta alimentaria, NE: no especificado, VV: variables, rec: recuperación, Ana: anorexia, AO: aceptación de la obesidad.

TCA masculinos en webs pro-Ana

Dos investigaciones trabajaron con una muestra masculina: Quiniones y Oster (2019) y Wooldridge et al. (2014).

Quiniones y Oster (2019) encontraron dos maneras distintas de relacionarse con los TCA online: “aceptando” y “rechazando” la masculinidad. Aquellos que conformaron el grupo “aceptando la masculinidad” se caracterizaban por entrar a las webs pro-ana buscando apoyo y motivación para proseguir con sus conductas pro-TCA cuando se sentían mal. Había quejas de que en estas webs no existían post de inspiración (“*thinspiration*”) para hombres y que no sabían cómo se transformaría su cuerpo en caso de seguir con las restricciones alimentarias. También había declaraciones de malestar por “tener un trastorno de mujeres” y no contemplaban el pedir ayuda profesional o confesar su situación a las familias por lo que pudieran pensar de un hombre con TCA. Por otro lado, el perfil “rechazar la masculinidad” estaba compuesto por chicos que habían acudido a profesionales y habían buscado apoyo fuera, pero fueron incomprendidos incluso en contextos sanitarios porque los profesionales no sabían cómo abordar su caso. Su actividad online se basaba principalmente en contactar con otros en su misma situación y compartir experiencias. Abogaban por hablar de ello fuera de los foros para dar visibilidad al TCA masculino.

En el otro estudio (Wooldridge et al., 2014), encontramos que lo más frecuente eran mensajes de apoyo y comprensión, independientemente de si era respuesta a un mensaje pro-TCA o pro-REC (aunque el primer caso era más frecuente). Los chicos veían la web como un lugar seguro en el que compartir sus experiencias sin miedos, aunque algunos compartieron experiencias en el que los rechazaban y llamaban “*wannabes*”, aún en este tipo de foros de apoyo.

Discusión

El hallazgo más consistente que encontramos es la presencia de mensajes cercanos, de cariño y apoyo en las conversaciones que se dan en estas plataformas digitales. Esto es así independientemente de los contenidos de la conversación (trucos para hacer dieta restrictiva, charla cotidiana, preocupaciones sobre estado de salud, problemas familiares, etc.) o del carácter pro-TCA o pro-rec que declare la página web

en cuestión. También hemos encontrado que los límites entre las páginas autodenominadas pro-TCA o pro-rec son muy difusos: encontramos usuarias conversando sobre tratamiento y normopeso en las primeras, y usuarias que han aprendido cómo vomitar en páginas profesionales de sanitarios dedicados a la recuperación de la anorexia. Ninguna de las dos visiones son rechazadas en las webs, y ambos tipos de contenido son aceptados y reforzados socialmente. Desde nuestro punto de vista esto pone en duda la interpretación de autores como Harper et al. (2008), que afirman que el objetivo de las páginas pro-TCA es el de motivar a las visitantes a comenzar dietas y a atraerlas al estilo de vida *Ana*, a favor del argumento de que el objetivo de estas páginas es crear un foro no punitivo en el que las integrantes pueden expresarse libremente y en el que encuentran a personas similares que las comprenden (Bell, 2009; Dias, 2003; Ging y Garvey, 2018).

Independientemente de la intención con la que fueron creadas, estas páginas sí que son espacios en el que las conductas pro-TCA son validadas y normalizadas. Encontramos maneras de esconder los comportamientos problemáticos a la familia y amigos, *posts* de inspiración que motivan a no comer, dietas conjuntas y retos de restricción calórica. Estas actividades están bien documentadas en la literatura previa (Arseniev-Koehler et al., 2016; Bardone-Cone y Cass, 2007; Rouleau y Von Ranson, 2011) y presentan un obstáculo claro en la recuperación de las participantes, en consonancia con evidencia anterior de que las pacientes con TCA no expresan sus dificultades y tratan de ocultar su condición (Rich, 2006; Swanson et al., 2011). Asimismo, hemos encontrado casos de usuarias que afirman haber elegido este estilo de vida voluntariamente y se niegan a buscar ningún tipo de ayuda.

Sin embargo, hemos encontrado procesos más sutiles que obstaculizan la recuperación y que no han tenido mucha representación en la literatura anterior. Las usuarias de los foros ven a estos como un lugar seguro, muchas veces el único “refugio” en el que son comprendidas. Esto supone un problema, ya que lo que todas comparten es tener una relación problemática con la comida y se convierte en un requisito el tener un TCA para acceder a esa comunidad. No son pocas las ocasiones en las que los estudios han encontrado una fuerte frontera entre las regulares en el grupo y los demás (“ellos”, “visitantes” o “*wannabes*”), y estos frecuentemente encuentran un rechazo hostil. Posiblemente esto tiene la función de evitar que la estigmatización que suelen sufrir en otras situaciones no se dé en el seno del foro, y proteger así la sensación de

seguridad. Así, es posible que aquellas que opten por la recuperación perciban el tratamiento como un proceso en el que pierden a la única comunidad que les ha comprendido. También puede ser un problema la asociación de la sensación de lugar seguro y las emociones agradables con el foro, siendo condicionado como algo deseable, que puede llegar a obstaculizar la recuperación. Esto se pone de manifiesto sobre todo en los dos estudios con metodología de entrevista (Gale et al., 2016; Smahelova et al., 2019), en los que se concluye que cuando formas parte de estas comunidades se altera la percepción de tener un problema, se normalizan conductas extremas e indicios preocupantes sobre estados de salud por medio de la comparación, y que el apoyo social en estas plataformas se vuelve una fuerza en contra del proceso de recuperación. Estos argumentos van en la línea de los expuestos por Brotsky y Giles (2007) y Tierney (2008), que afirmaban que las usuarias tendían a centrar su vida social en torno a las páginas pro-TCA, lo que dificultaba la búsqueda de ayuda externa.

Sobre las webs pro-rec y su impacto en la recuperación, no encontramos pruebas concluyentes, ya que las experiencias son muy dispares. Sin embargo, los estudios de Gale et al. (2016) y Juarascio et al. (2010) apuntan que estas plataformas no consiguen llegar a la población objetivo ni tienen el mismo alcance que las páginas pro-TCA, y frecuentemente son condescendientes y de poca ayuda. En contraposición, tenemos el estudio de Smahelova et al. (2019), que reportan buenas experiencias y que las webs le ayudaron a conseguir su objetivo, algunas de ellas incluso empezaron su propio blog pro-rec para ayudar a otras.

Dos estudios abarcan casos masculinos en este tipo de plataformas pro-TCA (Quiniones y Oster, 2019; Wooldridge et al., 2014). Aunque ambos llevan a cabo distintos análisis con diferentes objetivos, encontramos el factor común del estigma dentro del estigma: entran a webs pro-TCA en busca de apoyo, pero al ser hombres a veces les rechazan incluso en estos contextos de aceptación. Esto también se da en contextos sanitarios, en el que los profesionales se ven perdidos en estos casos. Esto puede llevar a que los hombres escondan su identidad, no mencionen su género o quizás prefieran una interacción pasiva con estas plataformas que lleve a infravalorar el fenómeno de la participación masculina en estas webs. Este rechazo generalizado, sumado a que las medidas de TCA suelen estar centradas en mujeres (Cohane y Pope, 2001; Frederick et al., 2007; Neighbors y Sobal, 2007), puede llevar a infravalorar la incidencia de TCA en hombres.

En conclusión, y en relación a los objetivos expuestos en la introducción, creemos que estas páginas webs juegan un papel muy importante en el mantenimiento de conductas pro-TCA. No sabemos por qué las usuarias llegan a ellas (quizás en busca de consejos para dieta, búsqueda de información, preocupaciones con el estado de salud u otras razones), pero sí que lo hacen desde un contexto que las estigmatiza y rechaza. En estos foros encuentran a personas con experiencias similares a ellas y con un contexto de aceptación. Así, se forja una relación cercana en un espacio seguro y en el que pueden expresarse sin reservas. También aprenden maneras de esconder las conductas-TCA, que cada vez son vistas con más naturalidad, y de engañar a las personas ajenas al foro para escapar a situaciones desagradables. En cuanto a las consecuencias que supone esto para la recuperación, son varias. Además de los obstáculos evidentes, como saber esconder su condición o no expresar su problema, encontramos que la recuperación supone la pérdida de esa comunidad de apoyo. Al ya largo y duro proceso de tratamiento, con todo lo que conlleva, se suma el tener que volver a un mundo que las rechazó y no las comprendió desde un primer momento.

Admitimos que estas conclusiones y resultados tienen varias limitaciones. En primer lugar, la muestra presenta una gran variabilidad de objetivos, metodologías y métodos de análisis que suponen un problema para sintetizar y poner en relación los datos recogidos. No encontramos ningún método de muestreo probabilístico en los estudios analizados, por lo que la validez externa se ve comprometida. Debido a la naturaleza de la mayoría de estudios, es muy difícil acceder a los datos demográficos de la muestra, lo que también limita el análisis. En cuanto a las limitaciones de nuestro propio análisis, los criterios de búsqueda y de inclusión pueden haber llevado a una sobrevaloración de la importancia de las interacciones sociales en las plataformas pro-TCA, ya que los trabajos que analizaron páginas sin chats o cuyo foco de estudio no se centraba en la interacción entre usuarias quedaron fuera del análisis. La mayor parte de los trabajos son análisis de contenido de mensajes y publicaciones, lo que no ha permitido una correcta valoración de las relaciones con estas plataformas de las usuarias *pasivas*. No incluimos cómo abordan la soledad o el ostracismo aquellas que tienen un TCA pero que no participan en webs, que hubiera podido permitir una comparación interesante con las interacciones digitales. Tampoco hemos estudiado este tipo de relaciones en redes sociales, que creemos tiene un impacto similar actualmente, o quizás incluso mayor, que las observadas en las páginas webs tradicionales.

Con todo ello, creemos que este estudio aporta una visión interesante, y poco atendida actualmente por la literatura, acerca del papel que juegan las plataformas digitales pro-TCA. Con unas relaciones cada vez más digitalizadas, creemos esencial estudiar las interacciones sociales que establecemos en la red y sus funciones de manera más molecular, en vez de entender “Internet”, “páginas webs” o “redes sociales” como entes unificados que sólo ejercen un tipo de influencia. Pensamos que el enfoque presentado en este estudio es interesante no sólo en el estudio de los TCA, sino también en otros grupos minoritarios que utilizan la red para contactar con personas similares y que mantienen conductas *a priori* anormales, que pueden llegar a tener un impacto en la salud pública, como por ejemplo los grupos antivacunas, terraplanistas o negacionistas.

Referencias bibliográficas

- Adams, J., Rodhan, K., y Gavin, J. (2005). Investigating the «self» in deliberate self-harm. *Qualitative Health Research*, 15(10).
<https://doi.org/10.1177/1049732305281761>
- Arseniev-Koehler, A., Lee, H., McCormick, T., y Moreno, M. A. (2016). #Proana: Pro-Eating Disorder Socialization on Twitter. *Journal of Adolescent Health*, 58(6), 659-664. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.02.012>
- Bardone-Cone, A. M., y Cass, K. M. (2007). What does viewing a pro-anorexia website do? An experimental examination of website exposure and moderating effects. *International Journal of Eating Disorders*, 40(6), 537-548.
<https://doi.org/10.1002/eat.20396>
- Bardone-Cone, A. M., Cass, K. M., y Ford, J. A. (2008). Examining body dissatisfaction in young men within a biopsychosocial framework. *Body Image*, 5(2), 183-194. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2007.12.004>
- Bargh, J. A., McKenna, K. Y. A., y Fitzsimons, G. M. (2002). Can you see the real me? Activation and expression of the «true self» on the internet. *Journal of Social Issues*, 58(1). <https://doi.org/10.1111/1540-4560.00247>
- Bell, M. (2009). ‘@ The doctor’s office’: Pro-anorexia and the medical gaze. *Surveillance and Society*, 6(2). <https://doi.org/10.24908/ss.v6i2.3255>
- Berger, M., Wagner, T. H., y Baker, L. C. (2005). Internet use and stigmatized illness. *Social Science and Medicine*, 61(8).

<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.03.025>

Blaivas, J. G., Levine, M. P., y Murnen, S. K. (2002). The effect of experimental presentation of thin media images on body satisfaction: A meta-analytic review. En *International Journal of Eating Disorders* (Vol. 31, Número 1, pp. 1-16).

<https://doi.org/10.1002/eat.10005>

Borzekowski, D. L. G., Schenk, S., Wilson, J. L., y Peebles, R. (2010). E-Ana and e-Mia: A content analysis of pro-eating disorder web sites. *American Journal of Public Health*, 100(8), 1526-1534. <https://doi.org/10.2105/AJPH.2009.172700>

Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.

<https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>

Brotzky, S. R., y Giles, D. (2007). Inside the «Pro-ana» community: A covert online participant observation. *Eating Disorders*, 15(2).

<https://doi.org/10.1080/10640260701190600>

Calvo Medel, D. (2012). Epidemiología de los trastornos de conducta alimentaria en el norte de España. Estudio en dos fases en población adolescente temprana escolarizada. *Universidad de Zaragoza*.

Castro, T. S., y Osório, A. (2012). Anorectic testimonials in the web. En *PsychNology Journal* (Vol. 10, Número 3). www.psychology.org.

Cohane, G. H., y Pope, H. G. (2001). Body image in boys: A review of the literature. En *International Journal of Eating Disorders* (Vol. 29, Número 4).

<https://doi.org/10.1002/eat.1033>

Cooper, M. J. (2005). Cognitive theory in anorexia nervosa and bulimia nervosa: Progress, development and future directions. *Clinical Psychology Review*, 25(4).

<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2005.01.003>

Corbin, J., y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*.

Crow, S. J., Peterson, C. B., Swanson, S. A., Raymond, N. C., Specker, S., Eckert, E. D., y Mitchell, J. E. (2009). Increased mortality in bulimia nervosa and other eating disorders. *American Journal of Psychiatry*, 166(12).

<https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2009.09020247>

- Crowe, N., y Watts, M. (2016). 'We're just like Gok, but in reverse': Ana Girls – empowerment and resistance in digital communities. *International Journal of Adolescence and Youth*, 21(3). <https://doi.org/10.1080/02673843.2013.856802>
- Csipke, E., y Horne, O. (2007). Pro-eating disorder websites: User's opinions. *European Eating Disorders Review*, 15(3), 196-206. <https://doi.org/10.1002/erv.789>
- Custers, K., y Van den Bulck, J. (2009). Viewership of pro-anorexia websites in seventh, ninth and eleventh graders. *European Eating Disorders Review*, 17(3). <https://doi.org/10.1002/erv.910>
- Day, K., Johnson, S., Milnes, K., y Rickett, B. (2010). Exploring women's agency and resistance in health-related contexts: Contributors' introduction. *Feminism and Psychology*, 20(2), 238-241. <https://doi.org/10.1177/0959353509359761>
- Day, K., y Keys, T. (2008). Starving in cyberspace: A discourse analysis of pro-eating-disorder websites. *Journal of Gender Studies*, 17(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/09589230701838321>
- Dias, K. (2003). The Ana sanctuary: Women's pro-anorexia narratives in cyberspace. En *Journal of International Women's Studies* (Vol. 4, Número 2, pp. 31-45). <http://vc.bridgew.edu/jiwshttp://vc.bridgew.edu/jiws/vol4/iss2/4>
- Duca, L. (2013). Can thinspiration really be# banned from instagram. *The Huffington Post*.
- Eivors, A., Button, E., Warner, S., y Turner, K. (2003). Understanding the experience of drop-out from treatment for anorexia nervosa. *European Eating Disorders Review*, 11(2). <https://doi.org/10.1002/erv.492>
- Hilton, C. (2018). "It's the Symptom of the Problem, Not the Problem itself": A Qualitative Exploration of the Role of Pro-anorexia Websites in Users' Disordered Eating. *Issues in Mental Health Nursing*, 39(10), 865-875. <https://doi.org/10.1080/01612840.2018.1493625>
- Fairburn, C. G., y Beglin, S. J. (1994). Assessment of eating disorders: Interview or self-report questionnaire? *International Journal of Eating Disorders*, 16(4).

[https://doi.org/10.1002/1098-108X\(199412\)16:4<363::AID-EAT2260160405>3.0.CO;2-#](https://doi.org/10.1002/1098-108X(199412)16:4<363::AID-EAT2260160405>3.0.CO;2-#)

- Ferreday, D. (2003). Unspeakable Bodies: Erasure, Embodiment and the Pro-Ana Community. *International Journal of Cultural Studies*, 6(3).
<https://doi.org/10.1177/13678779030063003>
- Field, A. E., Cheung, L., Wolf, A. M., Herzog, D. B., Gortmaker, S. L., y Colditz, G. A. (1999). Exposure to the mass media and weight concerns among girls. *Pediatrics*, 103(3). <https://doi.org/10.1542/peds.103.3.e36>
- Fox, N., Ward, K., y O'Rourke, A. (2005). Pro-anorexia, weight-loss drugs and the internet: An «anti-recovery» explanatory model of anorexia. *Sociology of Health and Illness*, 27(7), 944-971. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2005.00465.x>
- Frederick, D. A., Buchanan, G. M., Sadehgi-Azar, L., Peplau, L. A., Haselton, M. G., Berezovskaya, A., y Lipinski, R. E. (2007). Desiring the muscular ideal: Men's body satisfaction in the United States, Ukraine, and Ghana. *Psychology of Men and Masculinity*, 8(2). <https://doi.org/10.1037/1524-9220.8.2.103>
- Gale, L., Channon, S., Lerner, M., y James, D. (2016). Experiences of using pro-eating disorder websites: a qualitative study with service users in NHS eating disorder services. *Eating and Weight Disorders*, 21(3), 427-434.
<https://doi.org/10.1007/s40519-015-0242-8>
- Garner, D. M. (1997). The 1997 body image survey results. En *Psychology Today*.
- Garner, D. M., Bohr, Y., y Garfinkel, P. E. (1982). The Eating Attitudes Test: Psychometric Features and Clinical Correlates. *Psychological Medicine*, 12(4).
<https://doi.org/10.1017/S0033291700049163>
- Gavin, J., Rodham, K., y Poyer, H. (2008). The presentation of «pro-anorexia» in online group interactions. *Qualitative Health Research*, 18(3), 325-333.
<https://doi.org/10.1177/1049732307311640>
- Gerrard, Y. (2018). Beyond the hashtag: Circumventing content moderation on social media. *New Media and Society*, 20(12), 4492-4511.
<https://doi.org/10.1177/1461444818776611>
- Ging, D., y Garvey, S. (2018). 'Written in these scars are the stories I can't explain': A

- content analysis of pro-ana and thinspiration image sharing on Instagram. *New Media and Society*, 20(3), 1181-1200. <https://doi.org/10.1177/1461444816687288>
- Glaser, B. G., Strauss, A. L., Glaser, B. G., y Strauss, A. L. (2019). The Discovery of Grounded Theory. En *The Discovery of Grounded Theory* (New York, pp. 1-18). Adline de Gruyter. <https://doi.org/10.4324/9780203793206-1>
- Gremillion, H. (2013). Feeding Anorexia. En *Feeding Anorexia*. <https://doi.org/10.1215/9780822385011>
- Haas, S. M., Irr, M. E., Jennings, N. A., y Wagner, L. M. (2011). Communicating thin: A grounded model of online negative enabling support groups in the pro-anorexia movement. *New Media and Society*, 13(1), 40-57. <https://doi.org/10.1177/1461444810363910>
- Hammersley, M., y Treseder, P. (2007). Identity as an analytic problem: Who's who in «pro-ana» websites? *Qualitative Research*, 7(3). <https://doi.org/10.1177/1468794107078509>
- Hargraves, D. A., y Tiggemann, M. (2003). Longer-term implications of responsiveness to «thin-ideal» television: Support for a cumulative hypothesis of body image disturbance? *European Eating Disorders Review*, 11(6). <https://doi.org/10.1002/erv.509>
- Harper, K., Sperry, S., y Thompson, J. K. (2008). Viewership of pro-eating disorder websites: Association with body image and eating disturbances. *International Journal of Eating Disorders*, 41(1). <https://doi.org/10.1002/eat.20408>
- Hesse-Biber, S., Leavy, P., Quinn, C. E., y Zoino, J. (2006). The mass marketing of disordered eating and Eating Disorders: The social psychology of women, thinness and culture. *Women's Studies International Forum*, 29(2). <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2006.03.007>
- Hewson, C. (2016). Ethics Issues in Digital Methods Research. En *Digital Methods for Social Science* (pp. 206-221). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9781137453662_13
- Hewson, C., Yule, P., Laurent, D., y Vogel, C. (2011). Internet Research Methods. En *Internet Research Methods*. SAGE Publications, Ltd.

<https://doi.org/10.4135/9781849209298>

Holland, G., y Tiggemann, M. (2016). A systematic review of the impact of the use of social networking sites on body image and disordered eating outcomes. En *Body Image* (Vol. 17, pp. 100-110). Elsevier Ltd.

<https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2016.02.008>

Howard-Payne, L. (2016). Glaser or Strauss? Considerations for selecting a grounded theory study. *South African Journal of Psychology*, 46(1), 50-62.

<https://doi.org/10.1177/0081246315593071>

Howard, L. M., Heron, K. E., MacIntyre, R. I., Myers, T. A., y Everhart, R. S. (2017). Is use of social networking sites associated with young women's body dissatisfaction and disordered eating? A look at Black-White racial differences. *Body Image*, 23, 109-113. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2017.08.008>

Irving, L. M. (2001). Media Exposure and Disordered Eating: Introduction to the Special Section. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 20(3).

<https://doi.org/10.1521/jscp.20.3.259.22305>

Jacobi, C., Hayward, C., De Zwaan, M., Kraemer, H. C., y Agras, W. S. (2004). Coming to Terms With Risk Factors for Eating Disorders: Application of Risk Terminology and Suggestions for a General Taxonomy. En *Psychological Bulletin* (Vol. 130, Número 1). <https://doi.org/10.1037/0033-2909.130.1.19>

Jett, S., La Porte, D. J., y Wanchisn, J. (2010). Impact of exposure to pro-eating disorder websites on eating behaviour in college women. *European Eating Disorders Review*, 18(5). <https://doi.org/10.1002/erv.1009>

Juarascio, A. S., Shoaib, A., y Timko, C. A. (2010). Pro-eating disorder communities on social networking sites: A content analysis. *Eating Disorders*, 18(5), 393-407.

<https://doi.org/10.1080/10640266.2010.511918>

Keshaviah, A., Edkins, K., Hastings, E. R., Krishna, M., Franko, D. L., Herzog, D. B., Thomas, J. J., Murray, H. B., y Eddy, K. T. (2014). Re-examining premature mortality in anorexia nervosa: A meta-analysis redux. En *Comprehensive Psychiatry* (Vol. 55, Número 8, pp. 1773-1784). W.B. Saunders.

<https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2014.07.017>

- King, S. A. (1994). Analysis of electronic support groups for recovering addicts. *Interpersonal Computing and Technology*, 2(3).
- Kral, G. (2006). Online communities for mutual help: Fears, fiction, and facts. En *The Internet and health care: Theory, research, and practice*.
- Lipczynska, S. (2007). Discovering the cult of Ana and Mia: A review of pro-anorexia websites. *Journal of Mental Health*, 16(4), 545-548.
<https://doi.org/10.1080/09638230701482402>
- Lofland, John; Lofland, L. H. (1971). *Analyzing social setting: a guide to qualitative observation and analysis*.
<http://dundee.summon.serialssolutions.com/link/0/eLvHCXMwY2BQSDZPTTFOBRWDlmnJKZaJxkmJqWaGKUkmaeZJImZJ5igHPSOV5m5CDEypeaIM8m6uIc4eupBdVPHQYQzQLKkZsPoBJiExBt5E0PLvvBLwNrEUcQbWNGBcpYqDyk9xoFniDBwRlkZBfhGWARCuEIyrVwzey6RXWCIOLK7BUa1rqGcKAKhdLN0>
- Maloney, P. (2013). ONLINE NETWORKS AND EMOTIONAL ENERGY: How pro-anorexic websites use interaction ritual chains to (re)form identity. *Information Communication and Society*, 16(1), 105-124.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.659197>
- Mandich, C. C., Villalobos, C. P., Bugmann, M. D., Lobos, R. C., Lackington, J. P. G., Acevedo, R. A., y Bolados, G. C. (2012). Función social de foros de internet en castellano pro-anorexia y pro-bulimia. *Revista Argentina de Clinica Psicologica*, 21(2), 139-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281927588006>
- Martijn, C., Smeets, E., Jansen, A., Hoeymans, N., y Schoemaker, C. (2009). Don't get the message: The effect of a warning text before visiting a proanorexia website. *International Journal of Eating Disorders*, 42(2). <https://doi.org/10.1002/eat.20598>
- McCabe, M. P., y Ricciardelli, L. A. (2004). Body image dissatisfaction among males across the lifespan: a review of past literature. En *Journal of psychosomatic research* (Vol. 56, Número 6). [https://doi.org/10.1016/s0022-3999\(03\)00129-6](https://doi.org/10.1016/s0022-3999(03)00129-6)
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D. G., Altman, D., Antes, G., Atkins, D., Barbour, V., Barrowman, N., Berlin, J. A., Clark, J., Clarke, M., Cook, D., D'Amico, R., Deeks, J. J., Devereaux, P. J., Dickersin, K., Egger, M., Ernst, E., ... Tugwell, P. (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-

- analyses: The PRISMA statement. *PLoS Medicine*, 6(7).
<https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097>
- Morris, E. (2009). Self harm in the digital age. *Family Online Safety Institute*.
<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Self+Harm+in+the+Digital+Age#6>
- Mulveen, R., y Hepworth, J. (2006). An interpretative phenomenological analysis of participation in a pro-anorexia internet site and its relationship with disordered eating. *Journal of Health Psychology*, 11(2), 283-296.
<https://doi.org/10.1177/1359105306061187>
- Neighbors, L. A., y Sobal, J. (2007). Prevalence and magnitude of body weight and shape dissatisfaction among university students. *Eating Behaviors*, 8(4).
<https://doi.org/10.1016/j.eatbeh.2007.03.003>
- Neumark-Sztainer, D., Wall, M. M., Story, M., y Perry, C. L. (2003). Correlates of unhealthy weight-control behaviors among adolescents: Implications for prevention programs. *Health Psychology*, 22(1). <https://doi.org/10.1037/0278-6133.22.1.88>
- Norris, M. L., Boydell, K. M., Pinhas, L., y Katzman, D. K. (2006). Ana and the Internet: A review of pro-anorexia websites. En *International Journal of Eating Disorders* (Vol. 39, Número 6, pp. 443-447). <https://doi.org/10.1002/eat.20305>
- Olivardia, R., Pope, H. G., Borowiecki, J. J., y Cohane, G. H. (2004). Biceps and body image: The relationship between muscularity and self-esteem, depression, and eating disorder symptoms. *Psychology of Men and Masculinity*, 5(2).
<https://doi.org/10.1037/1524-9220.5.2.112>
- Overbeke, G. (2008). Pro-anorexia websites: Content, impact, and explanations of popularity. *Mind Matters: The Wesleyan Journal of Psychology*, 3(July).
- Peebles, R., Wilson, J. L., Litt, I. F., Hardy, K. K., Lock, J. D., Mann, J. R., y Borzekowski, D. L. G. (2012). Disordered eating in a digital age: Eating behaviors, health, and quality of life in users of websites with pro-eating disorder content. *Journal of Medical Internet Research*, 14(5). <https://doi.org/10.2196/jmir.2023>
- Perloff, R. M. (2014). Social Media Effects on Young Women's Body Image Concerns:

- Theoretical Perspectives and an Agenda for Research. *Sex Roles*, 71(11-12), 363-377. <https://doi.org/10.1007/s11199-014-0384-6>
- Quiniones, C., y Oster, C. (2019). Embracing or resisting masculinity: Male participation in the proeating disorders (proana) Online Community. *Psychology of Men and Masculinity*, 20(3), 368-378. <https://doi.org/10.1037/men0000169>
- Ransom, D. C., La Guardia, J. G., Woody, E. Z., y Boyd, J. L. (2010). Interpersonal interactions on online forums addressing eating concerns. *International Journal of Eating Disorders*, 43(2). <https://doi.org/10.1002/eat.20629>
- Rich, E. (2006). Anorexic dis(connection): Managing anorexia as an illness and an identity. *Sociology of Health and Illness*, 28(3). <https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2006.00493.x>
- Rodgers, R. F., Lowy, A. S., Halperin, D. M., y Franko, D. L. (2016). A Meta-Analysis Examining the Influence of Pro-Eating Disorder Websites on Body Image and Eating Pathology. *European Eating Disorders Review*, 24(1), 3-8. <https://doi.org/10.1002/erv.2390>
- Rodgers, R. F., Skowron, S., y Chabrol, H. (2012). Disordered eating and group membership among members of a pro-anorexic online community. *European Eating Disorders Review*, 20(1). <https://doi.org/10.1002/erv.1096>
- Roehrig, J. P., y McLean, C. P. (2010). A comparison of stigma toward eating disorders versus depression. *International Journal of Eating Disorders*, 43(7), 671-674. <https://doi.org/10.1002/eat.20760>
- Rouleau, C. R., y Von Ranson, K. M. (2011). Potential risks of pro-eating disorder websites. En *Clinical Psychology Review* (Vol. 31, Número 4, pp. 525-531). <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2010.12.005>
- Ruiz-Lázaro, P. M. (2003). Epidemiología de los trastornos de la conducta alimentaria en España. En *Actas Espanolas de Psiquiatria* (Vol. 31, Número 2).
- Ruiz-Lázaro, P. M., Comet, M. P., Calvo, A. I., Zapata, M., Cebollada, M., Trébol, L., y Lobo, A. (2010). Prevalencia de trastornos alimentarios en estudiantes adolescentes tempranos. *Actas Espanolas de Psiquiatria*, 38(4).
- Ruiz-Lázaro, P. M., Peláez-Fernández, M. Á., Calvo-Medel, D., Pérez-Hornero, J.,

- Gómez Del Barrio, A., y Calado-Otero, M. (2016). Diferencias por género de los trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes españoles. *Aequalitas*, 39, 29-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5798979.pdf>
- Saul, J. S., y Rodgers, R. F. (2018). Adolescent Eating Disorder Risk and the Online World. En *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America* (Vol. 27, Número 2, pp. 221-228). W.B. Saunders. <https://doi.org/10.1016/j.chc.2017.11.011>
- Saunders, J. F., y Eaton, A. A. (2018). Snaps, selfies, and shares: How three popular social media platforms contribute to the sociocultural model of disordered eating among young women. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(6), 343-354. <https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0713>
- Schroeder, P. A. (2009). Adolescent girls in recovery for eating disorders: Exploring past pro-anorexia Internet community experiences. *East*. <https://doi.org/502>
- Sharpe, H., Musiat, P., Knapton, O., y Schmidt, U. (2011). Pro-eating disorder websites: Facts, fictions and fixes. En *Journal of Public Mental Health* (Vol. 10, Número 1, pp. 34-44). <https://doi.org/10.1108/17465721111134538>
- Smahelova, M., Drtilova, H., Smahel, D., y Cevelicsek, M. (2019). Internet Usage by Women with Eating Disorders during Illness and Recovery. *Health Communication*, 35(5), 628-636. <https://doi.org/10.1080/10410236.2019.1582135>
- Smith, J. A. (1996). Beyond the divide between cognition and discourse: using interpretative phenomenological analysis in health psychology. *Psychology and Health*, 11(2), 261-271. <https://doi.org/10.1080/08870449608400256>
- Smith, N., Wickes, R., y Underwood, M. (2013). Managing a marginalised identity in pro-anorexia and fat acceptance cybercommunities. *Journal of Sociology*, 51(4), 950-967. <https://doi.org/10.1177/1440783313486220>
- Sowles, S. J., McLeary, M., Optican, A., Cahn, E., Krauss, M. J., Fitzsimmons-Craft, E. E., Wilfley, D. E., y Cavazos-Rehg, P. A. (2018). A content analysis of an online pro-eating disorder community on Reddit. *Body Image*, 24, 137-144. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2018.01.001>
- Stice, E., y Shaw, H. E. (1994). Adverse Effects of the Media Portrayed Thin-Ideal on Women and Linkages to Bulimic Symptomatology. *Journal of Social and Clinical*

- Psychology*, 13(3). <https://doi.org/10.1521/jscp.1994.13.3.288>
- Strife, S. R., y Rickard, K. (2011). The conceptualization of anorexia: The pro-ana perspective. *Affilia - Journal of Women and Social Work*, 26(2), 213-217. <https://doi.org/10.1177/0886109911405592>
- Sullivan, P. F. (1995). Mortality in anorexia nervosa. *American Journal of Psychiatry*, 152(7). <https://doi.org/10.1176/ajp.152.7.1073>
- Swanson, S. A., Crow, S. J., Le Grange, D., Swendsen, J., y Merikangas, K. R. (2011). Prevalence and correlates of eating disorders in adolescents: Results from the national comorbidity survey replication adolescent supplement. *Archives of General Psychiatry*, 68(7). <https://doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2011.22>
- Syed-Abdul, S., Fernandez-Luque, L., Jian, W. S., Li, Y. C., Crain, S., Hsu, M. H., Wang, Y. C., Khandregzen, D., Chuluunbaatar, E., Nguyen, P. A., y Liou, D. M. (2013). Misleading health-related information promoted through video-based social media: Anorexia on youtube. *Journal of Medical Internet Research*, 15(2), e30. <https://doi.org/10.2196/jmir.2237>
- Talbot, T. S. (2010). The effects of viewing pro-eating disorder websites a systematic review. En *West Indian Medical Journal* (Vol. 59, Número 6).
- Thomas, D. R. (2006). A General Inductive Approach for Analyzing Qualitative Evaluation Data. *American Journal of Evaluation*, 27(2), 237-246. <https://doi.org/10.1177/1098214005283748>
- Tierney, S. (2008). Creating communities in cyberspace: Pro-anorexia web sites and social capital: Commentary. En *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing* (Vol. 15, Número 4, pp. 340-343). <https://doi.org/10.1111/j.1365-2850.2007.01190.x>
- Tierney, S. (2004). A Review of the Literature on the Prevention and Treatment of Vicarious Trauma. *University of Exeter: Centre for Evidence-Based*. <https://www.csc-scc.gc.ca/research/rr-16-10-eng.shtml>
- Tierney, Stephanie. (2006). The dangers and draw of online communication: Pro-anorexia websites and their implications for users, practitioners, and researchers. *Eating Disorders*, 14(3), 181-190. <https://doi.org/10.1080/10640260600638865>

- Tiller, J. M., Sloane, G., Schmidt, U., Troop, N., Power, M., y Treasure, J. L. (1997). Social support in patients with anorexia nervosa and bulimia nervosa. *International Journal of Eating Disorders*, 21(1). [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1098-108X\(199701\)21:1<31::AID-EAT4>3.0.CO;2-4](https://doi.org/10.1002/(SICI)1098-108X(199701)21:1<31::AID-EAT4>3.0.CO;2-4)
- Vitousek, K., Watson, S., y Wilson, G. T. (1998). Enhancing motivation for change in treatment-resistant eating disorders. *Clinical Psychology Review*, 18(4). [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00012-9](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00012-9)
- Walstrom, M. K. (2000). «You know, who's the thinnest?»: Combating surveillance and creating safety in coping with eating disorders online. *Cyberpsychology and Behavior*, 3(5). <https://doi.org/10.1089/10949310050191755>
- Whitehead, K. L. (2010). «Hunger Hurts but Starving Works»: A case study of gendered practices in the online pro-eating-disorder community. *Canadian Journal of Sociology*, 35(4). <https://doi.org/10.29173/cjs7976>
- Wilson, J. L., Peebles, R., Hardy, K. K., y Litt, I. F. (2006). Surfing for thinness: A pilot study of pro-eating disorder web site usage in adolescents with eating disorders. *Pediatrics*, 118(6), e1635-e1643. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-1133>
- Wooldridge, T. (2014). The Enigma of Ana: A Psychoanalytic Exploration of Pro-Anorexia Internet Forums. *Journal of Infant, Child, and Adolescent Psychotherapy*, 13(3), 202-216. <https://doi.org/10.1080/15289168.2014.937978>
- Wooldridge, T., Mok, C., y Chiu, S. (2014). Content Analysis of Male Participation in Pro-Eating Disorder Web Sites. *Eating Disorders*, 22(2), 97-110. <https://doi.org/10.1080/10640266.2013.864891>